FUNDACIÓN SUEÑOS DE ESCRITOR

ELKIN Y EL PERIODISTA HIPÓCRITA

cuento

David Francisco Camargo Hernández

ELKIN Y EL PERIODISTA HIPÓCRITA

Cuento

David Francisco Camargo Hernández

Autor de numerosos libros

Ganador de premios internacionales

Grupo Dhafra

Funda escritor

2019

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Titimurí estaba super poblada, por el desplazamiento del campo al área urbana, incrementando la pobreza y la inseguridad, lo mismo que la proliferación de los vicios.

Elkin era un perrito muy joven e inexperto que desafortunadamente se dejó llevar por las malas amistades y, fue arrastrado al consumo de sustancias alucinógenas, que le hicieron perder su dignidad llegando a la mendicidad.

Abandonó a su familia y se fue como habitante de calle, exponiéndose a todos los riesgos que implicaba. Pasó por situaciones difíciles que lo llevaron al hurto para subsistir exponiendo la vida.

Con el paso del tiempo estaba irreconocible y su pelaje largo lleno de motas por la suciedad en la que se encontraba.

Vivía en una calle estrecha y oscura junto con otros canes de diferentes razas, algunos de ellos de gran peligrosidad.

Un día llegó a ese lugar la cacatúa Héctor, un reconocido periodista que trabajaba como reportero en un prestigioso diario de la ciudad.

Se trataba de un individuo deseoso de hacerse notar y ganar reconocimiento, a como diera lugar, realizando una crónica sobre la vida del perrito Elkin, que le permitió obtener un premio nacional.

Afortunadamente su comportamiento anti ético fue evidenciado mucho tiempo después de haber efectuado el reportaje que lo hizo acreedor a tal reconocimiento, gracias a que Elkin logró rehabilitarse y denunciar el hecho causando conmoción y rechazo social.

ELKIN Y EL PERIODISTA HIPÓCRITA

Fuente: Google.com

Elkin era un perrito pequeño de raza bichón maltés. Su aspecto dulce y cariñoso, lo hacía ser un can popular en su barrio.

Además, se trataba de un perro muy inteligente, que derrochaba energía y vitalidad.

No superaba los 23 centímetros de altura con un peso de 4 kilos. Con nariz de trufa que le otorgaba un aspecto único.

De pelo blando y ojos negros grandes, en comparación a su rostro, y orejas grandes, caídas. Sus patitas muy cortas, aunque fuertes y pies redondeados. Poseyendo una cola larga y curva, con ladrido, fuerte en comparación con su pequeño tamaño.

Desafortunadamente su familia era muy numerosa viviendo en condiciones miserables, lo que obligó al padre de Elkin a tomar la decisión dolorosa de darlo en adopción. Era el mayor de ocho hermanos y ya podía defenderse solo.

Ante tal situación se fue a vivir con una familia de perros pug, que eran perezosos y no les agradaba hacer nada de actividad porque se fatigaban.

Al pobre Elkin lo cogieron de mandadero para que fuera a traer el alimento de toda la familia y en ese ir y venir por la calle, se hizo amigo de algunos canes de dudosa reputación que poco a poco lo

fueron convenciendo para que abandonara a esa familia que lo explotaba y se fuera a aventurar.

Después de mucho insistir y cansado del mal trato recibido en la casa, por fin se dejó convencer de que tendría una vida mejor.

Al comienzo no lo ponían a hacer nada sus nuevas amistades y vivía en la calle en una cueva que habían acondicionado. Le traían alimento y bebidas.

Sus nuevos compañeros eran perros sucios y famélicos, con aspecto malevo, sin embargo, con Elkin tenían un trato preferencial.

Sin que se diera cuenta en lo que consumía Elkin colocaban alucinógenos en polvo y lo revolvían bien para que no se notara.

El encargado de eso era un perro bóxer que poco ladraba y como sabía las cualidades de Elkin lo tenían destinado como "perro campanero" para que

en un futuro cercano avisara cuando fuera la jauría a realizar algún asalto.

Poco a poco a Elkin lo volvieron adicto a las drogas y canto estuvieron seguros, lo incluyeron en la pandilla para ir a hacer sus fechorías. El aspecto había cambiado, y su pelo se había tornado oscuro producto de la suciedad en que vivían, y ya poco se alimentaba por lo que se encontraba muy flaco.

En oportunidades lo ponían a vigilar mientras robaban algo y los alertara por si la autoridad se acercaba para huir a tiempo. Posteriormente participó en hurtos, teniendo gran éxito. Su aspecto agradable había desaparecido y el pelo estaba lleno de motas de mugre que le pesaban bastante.

De vez en cuando Elkin se acordaba de la familia y lloraba amargamente, porque no podía regresar en ese aspecto tan lamentable, además de que el vicio lo tenía consumido, perdiendo la voluntad y el deseo de cambiar de vida.